

DUODÉCIMO DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

21 de junio de 2020 Ciclo A

Facilitador: *Tomemos unos minutos para colocarnos conscientemente en la presencia de Dios y pedirle que nos ayude a escuchar la Palabra que Él quiere que escuchemos esta semana.*

Pausen por un momento y luego escuchen una canción religiosa.

Oración para empezar: *Amado Dios, gracias por reunirnos para compartir tu Palabra y nuestras vidas. Cuando el miedo, la traición y cualquier tipo de amenazas entren en nuestro camino, ayúdanos a dirigirnos a ti y confiar en que, con tu ayuda, podremos luchar cualquier batalla. Te lo pedimos por Cristo nuestro Señor. Amén.*

Respuesta a la Palabra de la semana pasada: [El facilitador repasa brevemente el Evangelio de la semana pasada.] *Pasemos unos minutos compartiendo cómo la Palabra que Dios nos habló la semana pasada se ha desarrollado en nuestras vidas durante la semana.*

Facilitador lee la frase de enfoque: *Confiar en Dios en tiempos de temor es el tema que une las tres lecturas de hoy. En la primera lectura, la gente está tratando de intimidar a Jeremías. Él es capaz de soportar sus amenazas gracias a su confianza en Dios. "Dios está conmigo cual campeón poderoso". En el Evangelio, Jesús prepara a sus discípulos para una hostil reacción a la predicación de su mensaje. En la segunda lectura, Pablo celebra la salvación en Cristo como un don que nos capacita para lidiar con el miedo y nos libra de las únicas cosas que nos deberían dar temor; éstas son, el pecado, la muerte y la separación de Dios.*

Escuchemos la Palabra de Dios, para oír qué es lo que Él quiere decirnos en estas lecturas de hoy. A medida que escuchen una Palabra que les llame la atención, tal vez quieran subrayarla o escribirla para recordarla.

Lean la primera lectura, el salmo y la segunda lectura, pausando brevemente después de cada una.

A menudo Jeremías ha sido llamado un profeta "reacio" porque él no desea el ministerio de ser profeta de Dios. Cuando Dios llama a Jeremías, él le dice a Dios que no es de mucho hablar. Pero una vez que dice 'Sí' a la llamada de Dios, comienza a hablar lo que presiente que Dios quiere que él diga, aún si su mensaje encoleriza a los líderes religiosos y civiles y a sus propios compañeros. Frecuentemente, tiene que llamar a los líderes y al pueblo a arrepentirse por serle infiel a su pacto con Dios.

La lectura de hoy es un extracto de lo que se llaman las "Confesiones de Jeremías" – una revelación de la angustia personal que el profeta experimenta en su alma (por ejemplo, "¿Por qué Dios permite que me sucedan todas estas cosas malas a mí?"). Jeremías está siendo perseguido por el pueblo por sus palabras incómodas. Ellos claman: "¡Denunciemos a Jeremías, denunciémoslo!" Casi podemos sentir el sentimiento de rechazo de Jeremías. Pero su confianza está en Dios, su poderoso campeón.

En el Evangelio de hoy, Jesús les dice a sus discípulos que no dejen que el temor los intimide, sino que

depositen su confianza en Dios. Jeremías es un ejemplo maravilloso de alguien que actúa según esta Palabra de Jesús. También notamos cómo Jeremías no tiene ningún problema en pedirle a Dios venganza contra sus perseguidores: "Haz que yo vea tu venganza contra ellos."

SALMO RESPONSORIAL 69

Este es un salmo de lamentación usado durante un servicio de adoración por un individuo atravesando un tiempo de sufrimiento personal. Resuena claramente la experiencia de rechazo de Jeremías.

SEGUNDA LECTURA: Romanos 5: 12-15

Durante las próximas 12 semanas, nuestra segunda lectura será de la Carta de Pablo a los Romanos.

El versículo de apertura: "*Por un solo hombre, entró el pecado en el mundo ...*" es la base de la doctrina de la Iglesia Católica sobre el pecado original, tal como fue enseñada por el Concilio de Trento en el siglo dieciséis.

Pablo contrasta a Adán (la causa del pecado) con Cristo (la causa de la gracia). Mientras que la universalidad del pecado surge de la desobediencia de Adán, la superabundancia de la gracia fluye de Cristo.

El pecado de Adán se desató como si fuese una 'fuerza pecadora' en el mundo. Debido al pecado de Adán, nacemos con defectos y propensos al pecado. Sabemos que el pecado está presente en nuestro mundo y en nuestro árbol genealógico cuando vemos a hijos emulando las fechorías y las imperfecciones de sus padres y de la sociedad. El pecado también se manifiesta en la codicia y egocentrismo que prevalecen en nuestro mundo de hoy.

PROCLAMACIÓN DEL EVANGELIO: Mateo 10: 26-33

Mientras leemos por primera vez el Evangelio, usemos nuestras mentes para escuchar su contenido.

Un participante lee el Evangelio, luego todos pausan para reflexionar.

Mientras escuchamos el Evangelio por segunda vez, escuchemos con nuestros corazones lo que Jesús nos está diciendo. Hagamos consciencia de lo que nos atrae de la lectura y qué parte del Evangelio nos podría resultar difícil de acoger. Tal vez quieran subrayar o escribir esa Palabra especial que hayan escuchado.

EVANGELIO: Mateo 10: 26-33

Jesús está muy consciente de los muchos retos que enfrentarán todos los que decidan seguirle en la fe y predicar en su nombre. Un poco antes dice: "Os envío como ovejas entre lobos" (Mt 10:16). Jesús da una exhortación que será recordada en el futuro cuando la Iglesia enfrentase persecución: "No teman a nadie. No tengan miedo de los que matan el cuerpo, pero no pueden matar el alma. Teman, más bien, a quien puede arrojar al lugar de castigo el alma y el cuerpo".

Para subrayar su mensaje de "no tengan miedo", Jesús usa dos imágenes para hablar del cuidado de Dios para con cada uno de nosotros. Él dice: "Si Dios cuida a los gorriones" [considerados como los más pequeños entre los animales] y "si Dios hasta ha contado los cabellos de nuestra cabeza" [suponiendo que aún tengamos algunos!], "¿cuánto más nos cuidará a nosotros que somos más que los gorriones?" Luego

añade una advertencia solemne: "El que niegue [a Jesús] delante de otros, será negado por su Padre celestial." En el versículo: "No hay nada oculto que no llegue a descubrirse; no hay nada secreto que no llegue a saberse", la cosa escondida probablemente es una referencia a la enseñanza de Jesús. Con el tiempo, sus discípulos proclamarán desde los tejados lo que antes se susurraba.

PREGUNTAS PARA COMPARTIR LA FE

1. Voltéense hacia la persona que tienen a su lado y compartan qué palabra(s) o imágenes de las lecturas llamaron su atención. ¿Hubo algún versículo o aspecto de las lecturas que representan un reto para ti?

El facilitador puede decidir lo que sea de más ayuda: compartir las próximas preguntas con el grupo entero o en pequeños grupos de tres o cuatro.

2. ¿Puede recordar una ocasión o una experiencia cuando Dios estuvo contigo como un "poderoso campeón"? ¿Alguna vez le has pedido a Dios que derribe a los que te han lastimado gravemente?

3. ¿Qué puede causar miedo en tu corazón? ¿Qué te ayuda a lidiar con el miedo?

4. Menciona una cosa que el Evangelio de hoy dice acerca de cómo debemos hablar o actuar los discípulos de Jesús.

RESPONDIENDO A LA PALABRA

Comparte con la persona a tu lado cómo puedes poner en acción las lecturas de esta semana. Sugerencias: Estén atentos a dónde el miedo gobierna en sus vidas y traten de combatirlo con valentía y confianza en Dios.

DOCUMENTANDO LA PALABRA: *Habiendo escuchado la Palabra de Dios y las reflexiones de los demás, tomemos ahora unos momentos de silencio para reflexionar sobre lo que Dios te está diciendo a ti personalmente. Tu respuesta será lo que traerás a la Eucaristía el domingo, pidiendo a Jesús que te ayude a responder según Él te está requiriendo. Cuando ya estés listo, pon tus reflexiones por escrito.*

ORANDO CON LA PALABRA

FACILITADOR: Pausemos ahora para ver cómo lo que se ha dicho en las lecturas nos puede llevar a una

oración comunal. *Señor, tú sabes que cuando el miedo ataca mi corazón, se me hace difícil combatirlo confiando en ti. Lléname con el coraje y la confianza que necesito para enfrentarme a las cosas que me causan temor.*

CONCLUIR CON ORACIONES DE ACCIÓN DE GRACIAS, PETICIÓN E INTERCESIÓN

Facilitador: ¿Por qué cosas queremos dar gracias? ¿Por qué cosa o persona deseamos pedir en esta oración? Oren por quienes han recibido un diagnóstico médico grave y por todos los que temen perder sus trabajos y hogares.

ORACIÓN DE CIERRE (juntos)

Ante el Miedo

Señor, te pedimos que nos liberes

del miedo al futuro desconocido;

del miedo al fracaso;

del miedo a la pobreza;

del miedo al luto;

del miedo a la soledad;

del miedo a la enfermedad y al dolor;

del miedo a envejecer;

y del miedo a la muerte.

Ayúdanos, Padre, por tu gracia

a amarte sobre todas las cosas,

y a no temer nada.

Llena nuestros corazones de valor gozoso

y de confianza amorosa en ti.

Por medio de nuestro Señor y Maestro,

Jesucristo.

Amén.

Una Reflexión

La Dra. Sheila Cassidy fue a Chile a trabajar entre los más pobres de los pobres. Un día atendió a un líder de la oposición. La policía secreta se enteró, la arrestó y la torturó. Ella escribe en *"Audacity to Believe"*:

"Después de cuatro días de dolor físico, ... me quedé completamente sola en un pequeño cuarto Increíblemente ... estaba llena de alegría, porque sabía ... que Dios estaba conmigo, y que nada de lo que pudieran hacerme podría cambiar eso".

Entonces Sheila comprendió las palabras de Jesús: *"No tengas miedo de los que matan el cuerpo, pero no pueden matar al alma".*

(© January 1, 1978, Dr. Sheila Cassidy, *"Audacity to Believe"*, por la Compañía de Publicaciones Harper Collins, New York, New York.)

Para lecturas adicionales, visite www.ascensioncatholic.net (deslice la página hacia abajo hasta "Miscellaneous Articles" y presione "How to Deal with Fear")